

2 Reyes 1:9-16 (RVR 1960)

Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que descieras. Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuámate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto. Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuámate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta. Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos. He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos. Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey. Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás.

Cuando escudriñamos 2 Reyes, podemos encontrar una enseñanza muy grande que es directamente para nuestra vida de creencia. El protagonista de este mensaje es Elías, quien un día escuchó un llamado y la noticia de que un capitán de cincuenta con sus cincuenta soldados llegó donde él estaba, y de repente le decía:

—Señor Elías, usted es el profeta de Dios y nuestro rey, el señor Ocozías, está diciendo que usted vaya donde él.

Cuando Elías escuchó eso decía:

—Si yo soy varón de Dios, que descienda fuego y los queme—y de repente llegó el fuego y los mató.

Cuando yo meditaba en este pasaje de la Biblia pensaba en qué fue lo que hicieron esos capitanes. ¿Ellos estaban robando, matando o adulterando?, ¿qué fue lo que hicieron? Simplemente se presentaron frente al profeta Elías y le transmitieron las palabras del rey:

—¿Usted es Elías? Dice nuestro rey que descienda pronto y vaya a él.

Ante esto Elías respondió:

—Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego.

De repente llegó el fuego y los quemó. Cuando el rey Ocozías escuchó esa noticia preparó otro capitán de cincuenta para que se presentara donde Elías, y de la misma manera este le dijo:

—El rey dice que por favor descienda ahora mismo.

Y de nuevo Elías respondió:

—Si yo soy varón de Dios, que descienda fuego—De repente llegó el fuego y los quemó; así mató a todos.

Cuando leemos la Biblia a veces es muy difícil comprender algunos de sus puntos de vista, porque la palabra de Dios nos dice que el punto de vista de Dios es diferente al punto de vista del hombre. Según el punto de vista del hombre, el robo, odio, asesinato o adulterio son grandes pecados, sin embargo, desde el punto de vista de Dios esto es un error. ¿Cuál es el pecado más grande para Dios? Cuando el hombre menosprecia su nombre, establece otros ídolos y no respeta el día de reposo. Lo que les acabo de hablar aparentemente no le hace daño físico a nadie, pero espiritualmente estos son los peores errores de todos.

Los dos capitanes de cincuenta habían escuchado las órdenes del rey sobre ir donde Elías y decirle:

—Nuestra majestad dice que usted vaya donde está él, que descienda.

Cuando el hombre de Dios escuchaba esto, ¿qué les decía?:

—Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego.

Entonces el fuego descendía y los mataba, porque el punto de vista de Dios es diferente al del hombre, y según el punto de vista de Dios, el valor de nuestro Dios es más importante que cualquier otra cosa. Hoy en día para algunas personas es difícil comprender esta enseñanza, porque se preguntan qué hicieron los capitanes humanamente, pero con esto la palabra de Dios quiere enseñarnos qué es lo más importante en nuestra vida de creencia.

En una ocasión leí un mensaje de la Biblia en Génesis capítulo 13, en este pasaje aparecen Lot y Abraham. Lot perdió a su papá desde que era joven, entonces se fue a vivir con su tío Abraham, quien de lo suyo le daba para todas sus necesidades, le dio ganado y de todo lo que tenía. Pero conforme pasaba el tiempo Lot tenía más bienes, ya que poco a poco el número de su ganado y el de sus pastores crecía; él recibió toda la gracia de Dios a través de Abraham. Por medio de la promesa que Dios le dio a Abraham, también Lot recibía la bendición mientras estaba junto a Abraham, pero conforme pasaba el tiempo y crecían sus posesiones, su corazón también crecía.

Un día los pastores de Lot y los pastores de Abraham se peleaban y discutían entre sí. Cuando Abraham escuchó esta noticia pensó en tomar una decisión: “Yo creo que llegó la hora en que él ya tiene que partir de aquí”. Entonces lo llamó y le dijo:

—Lot, ven a mi oficina... siéntate. He escuchado que entre los pastores están discutiendo y peleando, ¿por qué nosotros no nos separamos, ya que nuestras posesiones no nos dejan estar juntos? Si tú tomas hacia la izquierda, yo iré a la derecha, y si tú tomas a la derecha, yo me iré a la izquierda.

¿Qué tenía que decir Lot en este momento? Él debió responder: “Tío, no diga eso, yo no podría vivir sin mi tío. En toda mi vida solo por tu gracia es que puedo estar aquí, por favor no me rechaces, no te alejes, yo necesito de tu ayuda, tú eres la fuente de mi vida”. Pero lamentablemente Lot no respondió así. Cuando él escuchó la oferta de su tío,

inmediatamente miró la llanura y estaba muy contento y alegre, porque cuando miraba la llanura en sus ojos veía como el Huerto del Edén, un lugar muy hermoso que tenía suficiente agua y aparentemente lo tenía todo. Quizás Lot estaba pensando: “Ahora ya soy libre, puedo salir de la intervención de mi tío, ya no soy un niño, ahora sí puedo disfrutar. Creo que mi pensamiento es el correcto”.

Amados hermanos, cuando leemos la Biblia vemos que Lot tomó una decisión basándose en su punto de vista, y mientras pensaba en lo hermoso y lindo que era el lugar, no sabía que se estaba yendo hacia Sodoma y Gomorra. Él jamás imaginó que su camino iba a Sodoma y a Gomorra; esto es muy interesante. Hoy en día muchas personas se congregan y escuchan la Palabra, pero cuando están de acuerdo con ella, caminan, y cuando no están de acuerdo les es difícil caminar. Lot no entendió una cosa, y era que Abraham no era su tío, sino que era la fuente de su vida; Abraham realmente tenía las llaves de la vida de Lot.

Actualmente muchos cristianos se congregan y escuchan la palabra de Dios, pero la palabra del siervo no llega profundamente a sus corazones. Cuando está de acuerdo la gente camina, pero cuando no está de acuerdo le es muy difícil aceptar la Palabra. Por eso, la palabra de Dios nos enseña que cuando Lot creía en su punto de vista iba hacia Sodoma y Gomorra, pero no se daba cuenta. Al final él tuvo hijos a través de sus propias hijas, sin haberse imaginado nunca que iba a llegar a esa condición.

Amados, en nuestra vida de creencia es muy importante tener la guía. Lot había recibido todo por medio de Abraham: sus criados, su ganado, su ropa, sus necesidades... todo a través de Abraham. Pero ¿cómo pensaba mientras recibía la gracia de Dios?: “Yo soy digno de recibir esto, yo estoy colaborándole a mi tío, yo estoy sirviéndole a él, ¿pero hasta cuándo voy a vivir así? Yo también quiero tener mi propia posición, eso no es pecado, no hay ningún problema”. Él comenzó a recibir esos pensamientos, por eso en algún momento llegó a pensar: “Ya

no quiero vivir más con mi tío”. Y ese corazón se lo transmitía a sus pastores, por eso ellos peleaban contra los pastores de Abraham. Hermanos, Abraham no era tío de Lot, era la fuente de vida de Lot, pero él no sabía que sin Abraham era nada.

En nuestra vida de creencia Dios nos ha permitido a sus siervos, a través del siervo de Dios nosotros escuchamos su voz y la guía de nuestro Dios. No estoy diciendo que alabemos al siervo, tampoco estoy hablando de que los pastores se abusen de esta palabra diciendo: “Yo soy pastor, tú tienes que obedecerme, si no tú vas a recibir la maldición”. Nosotros no creemos ni vivimos de esta manera, pero sí creemos profundamente en que recibir la guía del siervo es sumamente importante.

Abraham es nuestro reflejo, a través de Abraham, Lot podía lograr la bendición o la maldición. ¿Dónde está la llave?, ¿realmente Lot reconocía en su corazón a Abraham? Cuando reconocemos el verdadero valor del siervo de Dios en nuestro corazón, Dios nos llevará y nos guiará en cada paso que demos fuera de nuestro límite. Muchas veces nos quedamos solo dentro de nuestras condiciones, pero a través del siervo, Dios nos ayuda a salir de nuestro límite para ver su presencia en nuestra vida.

Los dos capitanes de cincuenta son muy interesantes, porque ambos pensaron muy a la ligera sobre el siervo de Dios y así subieron a sus encuentros con Elías, diciéndole:

—Mi majestad dice que desciendas. ¡Vamos ya!

Cuando Elías escuchó esto, de repente dijo que descendiera fuego, ¿qué significa eso? Hoy en día nosotros escuchamos y oímos la palabra del siervo, pero luego la botamos. Hermanos y hermanas, no estoy diciendo que escuchen la Palabra obligatoriamente, pero entiendan algo, cuando una persona construye una casa debe tener bases, columnas y vigas, así es como luego puede poner un piso más. En nuestra vida hay cuatro fundamentos que debemos tener, son importantes para nuestra

vida de creencia: el primero es tener la confianza en la palabra de Dios, eso es muy importante; el segundo es tener la cobertura de la Iglesia; el tercero es tener la guía de los pastores y el cuarto es tener la comunión entre los compañeros.

Algunos hermanos dicen después de entender el evangelio: “Sí, yo escucho la palabra de Dios por medio de YouTube o por medio de Facebook”. Gracias a Dios están escuchando, pero eso no es todo, si ustedes escuchan la palabra de Dios necesitan la cobertura de la Iglesia para enseñarles, ayudarles y guiarles hasta la estatura de Jesucristo. En nuestra vida el tercer punto es importante: recibir la guía del siervo.

¿Qué les parecen los dos capitanes de cincuenta? Si ellos hubiesen pensado un poco más, no habrían muerto. Ellos debieron decir: “Ah, es el siervo de Dios que viene a compartir la palabra de Dios, ¡Ay!, para mí es un gran honor recibirlo”. Si los dos capitanes de cincuenta hubiesen tenido ese corazón, no habrían muerto. Pero ellos no tenían ese pensamiento tan fácil de seguir, sino que tenían una idea muy liviana y hablaban con tono de menosprecio: “Mi señor dice que desciendas, ¡vamos ya! Vamos a tener una audiencia con el rey, ¡ya vámonos!”. Y de repente el siervo de Dios dijo que bajara fuego.

Hermanos y hermanas, en nuestra vida de creencia es muy importante tener un siervo en nuestro corazón. A través del siervo podemos encontrar el camino de Dios. Si no escuchamos la voz de nuestro siervo, que es audible, ¿cómo podemos escuchar una voz inaudible? Hoy en día algunas personas piensan: “No, yo tengo amistad directamente con Dios, ¡aleluya!”. Pero nosotros debemos entender que la vida de creencia llega a través de la Iglesia, a los siervos y luego a los hermanos, no es ni directamente ni solos con Dios, de ser así no habría necesidad de la Iglesia ni del siervo.

Cuando una persona construye una casa primero necesita poner la base, luego levantar columnas y vigas. De igual manera, en nuestra vida de creencia tener ese fundamento es creer en la palabra de Dios, tener la

cobertura de la Iglesia, recibir la guía del siervo y tener la comunión entre los hermanos. Cuando tengamos esas cuatro bases en nuestra vida de creencia nos llevarán a otro nivel y nos mostrarán claramente la voluntad de Dios hacia nosotros.

Es muy interesante que cuando murieron los dos capitanes de cincuenta y el tercer capitán lo escuchó, pensara: “¡Ay Dios, yo también voy a morir! ¡Ay!, ¿por qué me llamo a mí? Señor, ¡¿qué tengo que hacer?!”. Cuando este hombre fue llamado se puso a meditar: “Ay, primero necesito pensar en por qué murieron los dos capitanes de cincuenta”. Escudriñemos hoy cuál es la diferencia entre los dos primeros capitanes de cincuenta que murieron y el tercer capitán de cincuenta que vivió. ¿Dónde está la diferencia?, ¿cuál es el secreto? El tercer capitán estaba meditando y pensando en que, si iba de la misma forma que los dos primeros, él también iba a morir igual que ellos. Primero él pensaba; segundo aprendía y consultaba con Dios por medio de la vida de los primeros capitanes, así él consultaba y preguntaba; tercero, él analizaba la situación de los demás y se ponía en su lugar para poder comprenderlos y decir: Ah, por eso ellos murieron, pero yo necesito pedirle la gracia al siervo de Dios. Esa es la razón por la que cuando llegó ante el siervo inmediatamente dobló sus rodillas y le pidió diciéndole:

—¡Por favor ten misericordia de mí, yo necesito de tu gracia!—
Cuando Elías escuchó estas palabras le permitió la gracia de Dios!

Hoy en día tenemos dificultades que no son únicamente materiales, pues por medio de la tecnología, lamentablemente las nuevas generaciones se han desarrollado más, pero también han perdido muchas cosas: número uno, ya no quieren pensar; número dos, no quieren aprender; número tres, no quieren preguntar; número cuatro, no quieren ser empáticos con los otros para comprenderlos y número cinco, no quieren desafiarse. Pero algo interesante del tercer capitán de cincuenta es que él sí tenía estos cinco puntos: número uno él estaba pensando: “¿qué está pasando?, ¿por qué los dos capitanes de cincuenta

murieron de esa forma?”. Y también él preguntaba, consultaba, no estaba solo, siempre buscaba a alguien que le hablara del tema porque él quería aprender y por eso consultaba. Finalmente, también se ponía en el lugar de los otros. Cuando leo este pasaje de la Biblia puedo ver cómo Dios escondió su promesa en el corazón de los siervos.

Hermanos y hermanas, servir a Dios no es solo congregarse, servirle al Señor detalladamente es acercarse a los siervos, caminar junto a la Iglesia y tener comunión con los hermanos. La palabra de Dios nos habla muy claramente en el libro de Amós. Si tienen la Biblia pueden abrirla junto conmigo. Cuando leemos Amós en el Antiguo Testamento, Amós capítulo 3, versículo 7 dice: *“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”*. El profeta Amós nos dice que Jehová no hará nada sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

La Biblia nos enseña que Dios ha mostrado su secreto a sus siervos. Si los dos capitanes de cincuenta hubieran tenido ese corazón, se habrían presentado con respeto y con confianza en Dios. Pero lamentablemente ellos no pensaban así, no pensaban y por eso simplemente decían:

—No, nuestro rey nos habló. Ya, vamos rápido. Mi señor dice así.

El primer capitán no pensaba, por eso murió. Cuando esto sucedió llegó el otro capitán de cincuenta y también murió. Cuando el tercer capitán de cincuenta miró eso, pensó: “¿Qué está pasando aquí?”. Él intentaba consultar, preguntar y aprender, luego se ponía en sus lugares para tratar de entender sus muertes: “¿Por qué murieron de esa forma?, ¿qué les hizo falta?”

Hoy en día la gente vive muy ocupada, pero a veces nos falta tiempo para pensar y meditar. Cuando el tercer capitán subió ante Elías dobló sus rodillas y dijo:

—Señor, ten compasión de mi vida. Yo sé que mi vida está en tus manos.

Si Lot hubiese tenido ese corazón hacia su tío Abraham, él no habría perdido la vida. En este tiempo muchas personas no tienen un siervo en su corazón. Hermanos y hermanas, la Iglesia no manipula a nadie, el siervo no les interviene y mucho menos les molesta, el siervo ora por ustedes y clama por sus almas. Yo estoy muy agradecido de conocer mi Iglesia y a mi pastor, a quien conocí el 7 de octubre de 1985, y hasta hoy he recibido su guía, he recibido la dirección de mi vida espiritual, de mi hogar, de mi familia y de mi vida personal. A través del siervo veo cómo Dios nos ha dirigido hasta hoy.

El tercer capitán de cincuenta era un hombre muy sabio que pensaba, quería aprender, consultar, y ser empático con los otros para entender su situación, así se desafiaba y al final logró una nueva vida. Anhele que en nuestra vida de creencia podamos lograr este fundamento tan importante.

Pastor Daniel Jo



Buenas Nuevas
PUBLICACIONES